

Estadísticas de clasificación y desigualdades raciales en el Uruguay

José Luis Petruccelli ¹

El presente trabajo se propone contribuir para el todavía incipiente debate en torno de las desigualdades socio-económicas vividas por la población negra en el Uruguay. El país se destaca por el atraso en el que se encuentra, no diferente de otros países del continente, en materia de reflexión sobre las formas más adecuadas de clasificación en términos étnico-raciales de la población, junto con la consecuente falta de información estadística en la materia. Los casos notorios de Brasil y los Estados Unidos de Norteamérica son referenciados por su tradición histórica en el tratamiento de esta problemática, finalizándose con una breve discusión de las únicas informaciones disponibles sobre el Uruguay, provenientes de la Encuesta de Hogares aplicada en los sectores urbanos, de 1996-97.

Introducción

En primer lugar quiero destacar el cambio substancial que, desde mi punto de vista, se está viviendo en términos mundiales, latinoamericanos, seguramente en el Brasil y ojalá que en Uruguay también, en la historia del campo que se denomina relaciones raciales.

Ha sido fundamental para este cambio la acción de las organizaciones del movimiento negro y la participación de gobiernos y ONGs en la III Conferencia Mundial contra el Racismo de la ONU, realizada en Durban en 2001. Si la historia de las modernas sociedades americanas se caracteriza por la continuidad de una relación antagónica entre las naciones amerindias, africanas y europeas desde su inicio, marcada por la primera revuelta de diciembre de 1522 en La Hispaniola (Carvalho, 1996), la conferencia de

Durban constituye un nuevo marco en el progreso de las luchas por reivindicaciones étnico-raciales contemporáneas.

Este proceso, cada vez más representativo y significativo desde los años 90, se torna ampliamente presente, atravesando el conjunto de relaciones sociales en nuestras sociedades, superando eventuales modismos coyunturales tales como los festejos de los 100 años de la abolición de la esclavitud en Brasil en 1988, o los 300 años de Zumbi de los Palmares.

Algunas bases de la clasificación racial

Como bien sabemos, una característica estructurante de diversas sociedades contemporáneas –encontrada a lo largo de la historia de la humanidad– es la de pautarse por actitudes abiertamente discriminatorias a partir de la diferenciación de los individuos por determinados rasgos de su apariencia física. De manera que la construcción de una clasificación étnico-racial precede y opera al servicio de los comportamientos discriminatorios.

Siguiendo autores como A. S. Guimarães, afirmamos que la distinción entre los que son denominados como “grupos de color” en estos países, teniendo en cuenta características físicas como color de la piel, tipo de cabello y otros, se fundamenta en una idea peculiar de raza, o sea que, de hecho, en una forma particular de racismo.

En primer lugar hay que destacar el carácter relacional del proceso de atribución de un “color” a alguien. Suelo citar, de forma bien humorada, la historia de Robinson Crusoe: en cuanto éste habita como único ser humano en la isla, la cuestión del color no se plantea; pero ella pasa a existir con la llegada de

1 Investigador Titular del *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*, IBGE, de Rio de Janeiro; Doctor en Ciencias Sociales por la *École des Hautes Études em Sciences Sociales* de Paris.

Friday, que es así descrito por el protagonista: "El color de su piel no era propiamente negra, sino bastante parda ... no muy fácil de describir" (Defoe, 1ª ed. 1719) ². En la reconstrucción de las características físicas del "salvaje", además de referencias comparativas indelicadas sobre el color de los brasileños, una jerarquía social es naturalizada en la doble oposición blanco/no blanco y civilizado/salvaje. La identificación supuestamente objetiva de las características relevantes del "otro", evidencia el proceso relacional que da un sentido específico a las mismas.

Por otro lado, se debe enfatizar que la operación clasificatoria no se ejerce en un contexto de neutralidad, siendo, por el contrario, asistida por una asimetría profunda. Ella está impregnada de una relación de dominación simbólica entre un "sujeto" que categoriza, o clasifica y un "objeto" que es categorizado, o clasificado (Petruccelli, 2001: 3). Pero esta operación, como ya dijimos, ha sido naturalizada, de forma que el producto de una construcción social aparece como fundamento natural de una división arbitraria. El conjunto históricamente construido de relaciones sociales es el que informa cada clasificación particular, expresando su propio principio de organización (Durkheim & Mauss, 1901-1902, citado por Teixeira Pacheco, 1987: 85 y Lévi-Strauss, 1962: 55; Cunha, 2002: 115).

Platón nos cuenta que los ciudadanos de la República debían ser educados y clasificados, de acuerdo con sus méritos, en tres clases: los dirigentes, los auxiliares y los artesanos. Para fundamentar esta división, Sócrates se ve forzado a inventar un mito ante os cuestionamientos de Glauco: "Todos hacen parte de la ciudad, ... pero, ... produciendo aquellos que son destinados al comando, fue mezclado el oro a su sustancia, lo que explica su condición elevada; la plata entre los que están para auxiliar; el hierro y el bronce en los agricultores y en los hombres de oficio" (Citado por Gould, 1983: 12). En los días de hoy se asiste a la versión "científica" del relato de Platón, donde los metales han cedido el lugar a los genes, pero el argumento de base no fue modificado: la situación socio-económica depende de la "construcción" innata de los individuos. "Mientras tanto, un aspecto de la estrategia intelectual ha cambiado: Sócrates sabía que mentía" (Gould, *Ibidem*).

En efecto, no hay nada de espontáneamente natural ni inherente en los trazos fenotípicos destacados para constituir un color. La percepción de determinados rasgos físicos y su revestimiento de significado "racial", exige un contexto ideológico específico. "En verdad, tales trazos tienen significado apenas al interior de una ideología preexistente (para

ser preciso: de una ideología que crea los hechos que organiza) y es sólo por eso que ellos funcionan como marcas o como criterios de clasificación" (Guimarães, 1995: 54).

Esto, que para algunos parece subvertir un orden establecido, ya era percibido a principios del siglo XIX por un viajante alemán que acompañó como dibujante la expedición Langsdorff en el Brasil; así afirma Rugendas: "Por más extraña que parezca la afirmación que vamos a hacer, cabe menos a la vista y a la fisiología que a la legislación y a la administración, resolver sobre el color de tal o cual individuo" (Rugendas, 1ª ed. 1835, 1972: 75).

La jerarquización de las sociedades latinoamericanas implica en una íntima interligación entre raza y clase. Las condiciones de producción y reproducción de las desigualdades sociales se revelan en el carácter estructural de esta jerarquización, donde status y categorización por color se encuentran yuxtapuestas. Y lo que se revela como fundamento de este proceso es la dicotomía blanco/negro, la misma que sustentó el orden esclavista durante más de 3 siglos. En el caso del Brasil, Viotti da Costa muestra este origen del prejuicio racial cuando, refiriéndose al Segundo Imperio, dice que el mismo servía para: "mantener y legitimar la distancia del mundo de los privilegios y derechos, del mundo de las privaciones y deberes" (Viotti de la Costa, 1988: 137, citada por Guimarães, 1995: 55).

Así, la noción de raza, basada en esta dicotomía, define reglas de pertenencia por las cuales niveles variados de mestizaje permiten compartir diferencialmente de privilegios reservados a los blancos. "Sobre esta matriz racista -en la cual la *sangre* blanca purifica, diluye y extermina el negro, abriendo a los mestizos la posibilidad de elevarse al estado civilizado- se desarrolló el pensamiento culturalista de la segunda mitad del siglo" (Guimarães, 1995: 57).

Los diversos sistemas de clasificación y en particular los utilizados en el Brasil, han sido objeto de múltiples estudios en la segunda mitad del siglo XX. Entre los mismos ha tenido lugar de estaque el análisis de los resultados de las estadísticas públicas, en las cuales figura la distinción según los grupos de color o raza de las personas. Los censos, encuestas e investigaciones de las agencias gubernamentales, considerados como herramientas que el estado utiliza para determinar el tamaño y las características de la población, se constituyen, sin embargo, en más que una operación de recuento, contribuyendo para una codificación de los estratos de la sociedad a partir de nomenclaturas propias. Son construidas, de esta manera, representaciones del mundo social situadas en la

2 La cita completa es una perla de descripción mezclando rasgos fenotípicos con gustos personales e impresiones: "The colour of his skin was not quite black, but very tawny; and yet not an ugly, yellow, nauseous tawny, as the Brazilians and Virginians, and other natives of America are, but of a bright kind of a dun olive-colour, that had in it something very agreeable, though not very easy to describe. His face was round and plump; his nose small, not flat, like the Negroes; a very good mouth, thin lips, and his fine teeth well set, and as white as ivory" (Defoe, *Ibidem*). El término *tawny* que traducimos como pardo, puede designar un color entre rojiza y amarronada.

intersección de lo jurídico, lo político y el imaginario nacional, en forma de categorías, término que tiene la virtud de designar, simultáneamente, una unidad social y una estructura cognitiva, así como de manifestar la relación que las une (Bourdieu, 1998: 14).

De esta forma, las categorías utilizadas y las fronteras definidas entre los grupos en las estadísticas oficiales, no son producto de un conocimiento supuestamente objetivo de la realidad, ni presumiblemente "científicas", sino socio-históricamente construidas, expresando relaciones de dominación entre el estado y los diversos grupos étnico-raciales y de estos grupos entre sí. Así Evelyn B. Higginbotham define raza como "una representación fuertemente criticada de relaciones de poder entre categorías sociales por las cuales individuos son identificados y se identifican a sí mismos"³ (Higginbotham, 1992: 253).

La producción de estadísticas públicas puede ser entendida como uno de los instrumentos de expresión de la acción del estado, y como tal, esencialmente política. En particular "... un censo es un esfuerzo por situar la población en tres dimensiones: social, geográfica y temporal. [Pero] ninguna de estas dimensiones tiene unidades naturales. De otra manera, todo censo trata de dibujar fronteras" (Skerry, 2001, 2). El establecimiento de fronteras, a partir de las informaciones censales, se efectúa de acuerdo con convenciones y relaciones de poder: algunas de estas fronteras en torno de la nación, que permiten diferenciar nacionales, extranjeros y ciudadanos viviendo en el exterior y otras, fronteras internas, como en la definición geográfica de áreas o la identificación social de grupos, incluyendo los raciales. La definición de fronteras sería, así, la "quintaesencia de todo censo. De hecho, es la quintaesencia de la política, como concebida por Aristóteles: el orden propio de las diversas partes que componen una comunidad política" (Skerry, *Ibidem*).

Dos ejemplos de censos norteamericanos ilustran bien este carácter político de las estadísticas:

1. La Constitución de los EUA estipula, desde sus orígenes, la realización de enumeraciones anuales de la población que permitan el cálculo de la proporcionalidad en la representación de los estados, así como el de impuestos y tributaciones. Pero la manera como deberían ser contados los esclavos se configuró como una cuestión contenciosa, ya en el primer censo de 1790. Una vez que los estados pequeños fueron apaciguados con el compromiso de equidad representativa en el senado, la cuestión de la enumeración de los esclavos fue resuelta por acuerdo en el valor de cada uno de ellos como tres quintos de una persona. Este consenso se fundamentó en que los mismos eran considerados por las leyes como propiedad, en algunos aspectos y como personas en otros. Además, fue considerado que contar los esclavos como una persona

completa disminuiría el valor de ser contado como una persona libre. (Nobles, 2000: 26)

2. Pero el uso político del censo ha, algunas veces, hasta ultrapasado las determinaciones iniciales ya citadas. El sexto censo demográfico de los EUA, realizado en 1840, poco antes de las luchas por la abolición de la esclavitud en aquel país, dio lugar a intensos debates, ya que los resultados mostraron que el recuento de algunos negros había sido efectuado en exceso. Tratándose del primer censo en que los enfermos y deficientes mentales fueron enumerados por raza y por estado, la prevalencia de estas enfermedades podía ser estimada en términos de porcentajes. Pero lo que las informaciones señalaban era que los negros libres sufrían de manera mucho más aguda de problemas mentales en los estados del Norte de que los negros esclavos en los estados del Sur. Conclusiones apresuradas con relación a los supuestos "beneficios" de la esclavitud fueron ampliamente divulgadas por la prensa de la época. E. Jarvis, un joven médico que sería más tarde reconocido como autoridad en materia de estadísticas sanitarias, se incumbió de analizar las tabulaciones de resultados censales, impresionándose con sus descubrimientos. El número de negros alienados mentales había sido aumentado de manera absurda en los estados del Norte, por razones que no podrían ser adjudicadas al acaso. A veces este número correspondía al total de negros en cualquier condición; a veces era hasta mayor que el total de los mismos en el estado, o, todavía, correspondía con el total de blancos internados por desequilibrio mental. En una campaña de más de una década, Jarvis trató de obtener una retractación o una corrección oficial de los resultados del censo. Pero, viviendo hasta 1884 y colaborando con los censos de 1850, 60 y 70, no consiguió la rectificación oficial de los errores que había encontrado; datos adulterados o manipulados de forma fraudulenta sobre la alienación mental de los negros, continuaron a ser utilizados como argumento en favor de la esclavitud. (Gould, 1992: 299 ss.)

Brasil y el sistema de clasificación racial

El Brasil mantiene una tradición de recolección de datos desde el siglo XIX, con el primer censo nacional realizado en 1872 y hasta el más reciente del año 2000, que incluye la categorización étnico-racial de sus habitantes, habiendo sido omitida en los censos de 1900, 1920 e 1970. Para ese período de casi 130 años, las informaciones estadísticas han permitido estudiar las desigualdades raciales de la población, principalmente durante las últimas dos décadas (Petruccelli, 2001: 3; Piza & Rosemberg, 2002: 91).

Desde los trabajos pioneros de Hasenbalg (1979) y de Valle Silva (1980), hasta las más recientes inves-

3 "a highly contested representation of relations of power between social categories by which individuals are identified and identify themselves"

tigaciones y estadísticas oficiales, como la serie de Síntesis de Indicadores Sociales del IBGE, centenas de trabajos han sido realizados y publicados sobre el sistema de clasificación y las gritantes desigualdades raciales. Entre estos estudios se destacan: en el área de educación (Teixeira, 1986), en la de constitución de uniones maritales (Petruccelli, 1999), en relación a ocupación y oportunidades de empleo (Castro & Guimarães, 1993; Hasenbalg, 1992), sobre distribución de renta (Oliveira et al, 1983) y sobre vivienda (Valle Silva, 1993; Telles, 1991), para mencionar apenas algunos entre muchos otros.

Las discusiones recientes en torno de las propuestas de acciones afirmativas para negros e indígenas en las Universidades públicas y el caso particular de reserva de lugares o cuotas, una de las facetas destacadas por defensores y detractores de las mismas, tuvieron el mérito de dejar al descubierto el tipo de relaciones raciales dominante en el país - y los intereses en juego en la cuestión del acceso a los institutos de enseñanza superior - revelando, como paño de fondo, la cuestión de la clasificación racial. Los argumentos contrarios a las acciones compensatorias de las desigualdades recurren a la superada doctrina de que las consecuencias del mestizaje imposibilitarían la correcta identificación de los beneficiarios. Tratando de revivir el mito de la democracia racial, pretenden negar que la discriminación opera sobre representaciones sociales donde no hay dudas sobre quienes son los subalternizados. En lo que concierne a los derechos ciudadanos plenos, la cuestión central de la diversidad debe ser enfrentada en el sentido del derecho a la diferencia. La clasificación por grupos raciales apunta al relevamiento de identidades significativas en su contexto, objetivando evidenciar las desigualdades ya mencionadas.

El caso uruguayo

El Uruguay no representa una excepción en el contexto hispanoamericano. El gobierno se oponía históricamente a realizar estudios que incluyesen la variable raza, con el fundamento de que esto sería un acto discriminatorio en sí mismo. Ante una reclamación de la Organización Mundo Afro (OMA) junto al Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) de las UN en 1996, el estado uruguayo se vio obligado a recabar estadísticas oficiales, presentadas en enero de 1999, a partir de las encuestas de hogares realizadas en los años 96-97. (Ferreira, 2002: 61) Las informaciones obtenidas permiten demostrar como las políticas universalistas, aplicadas desde finales del siglo XIX en el país, mantuvieron intactas las desigualdades raciales que afectan una minoría afro-descendiente del orden del 6% de la población uruguayo (164.200 personas en términos absolutos).

Contra esta ineficacia evidenciada por multiplicidad de estudios e investigaciones es que se propone tanto por el CERD, el plano de acción de Durban y los movimientos sociales, la implementación de políticas focalizadas o de acción afirmativa, para el combate a la discriminación racial y el racismo principalmente en las esferas de la educación y el empleo, con responsabilidad del estado y de todos los ciudadanos del país de que se trate.

Entretanto, y a menudo como pretendida argumentación en contra de estas propuestas, se esgrime la afirmación de la ausencia de razas biológicas entre los seres humanos, contraponiendo la defensa de políticas universalistas, consabidamente ineficaces, a la cuestión de la diversidad y el derecho a la diferencia. En algunos casos, como el del Brasil, se recupera también, la superada ideología del mestizaje como matriz básica de conformación de su población, pretendiendo tornar imposible saber, como consecuencia, quienes serían los verdaderos beneficiarios de tales políticas focalizadas. Una supuesta homogeneidad étnica es utilizada para escamotear el dominante prejuicio racial, pretendiendo, además, que la democracia cultural (racial) sería una realidad. Una homogeneización jerarquizada que empuja la minoría afro-descendiente a una invisibilidad social en la cultura de estado uruguayo, por ejemplo, tanto en la propia máquina estatal como en los partidos políticos, en los textos escolares y en el régimen de representaciones por el cual el país se ve a sí mismo como el más blanco de América.

Veamos algunos indicadores representativos de las desigualdades raciales que estamos mencionando para el caso uruguayo, según los datos de la Encuesta de Hogares, INE (1996-97), también analizados en Ferreira (2002).

Promedios de años de estudio

Grupo de edades	Blancos	Negros	Dif. abs.	Dif. relat.
60 y +	5.8	4.2	1.6	38%
50 a 59	7.6	6.0	1.6	27%
40 a 49	8.9	7.1	1.8	25%
30 a 39	9.5	8.2	1.3	16%
25 a 29	10.0	8.6	1.4	16%

Fuente: INE y Ferreira (2002)

Se puede afirmar con estos datos que, en promedio, la diferencia en años de estudios entre los abuelos -personas con 60 años o más en 96-97, nacidos hasta 1937- y sus nietos -con entre 25 y 29 años de edad, nacidos entre 1968 y 1972, se ha mantenido aproximadamente constante en términos absolutos, con un valor en torno de 1.5 años. La evolución relativa, por otro lado, presenta una creciente disminución de 38% para 25% hasta mediados del siglo XX -

para los nacidos entre 1948 y 1957 – y se ha mantenido, sin embargo, constante a partir de la década del 60 en 16%.

Nivel de escolaridad alcanzado

Nivel alcanzado	Blancos	Negros	Diferencia relativa
Escuela	45.2	52.1	+15%
Técnico	10.3	14.2	+37%
2° ciclo	12.9	10.3	-25%
Universidad	13.8	6.9	-100%

Fuente: INE y Ferreira (2002)

Estos resultados parecen indicar una preferencia de las familias negras dando prioridad a los estudios técnicos, con la obtención más rápida de un diploma, en detrimento del 2° ciclo y de los estudios universitarios, de más largo aliento, más caros, sujetos a deserciones, necesitando de un apoyo económico familiar más prolongado. El porcentaje de participación de blancos en las carreras universitarias, casi 14%, exactamente el doble que el de negros, menos de 7%, es más que elocuente.

Tasas de desempleo por raza y género

Blancos			Negros			Dif. relativa Total
Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	
11.5	14.4	9.2	17.2	21.6	13.7	49%

Fuente: INE y Ferreira (2002)

Estos datos muestran que las personas negras presentan, en promedio, una tasa de desempleo que es una vez y media la de personas blancas. Se verifica, también, que dentro de cada género esta diferencia relativa por raza es, prácticamente, la misma. Diferencia altamente significativa muestra como el desempleo afecta mucho más a negros que a blancos.

Índice de remuneraciones promedio por raza

Blancos		Negros	
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
100	48.7	59.5	29.4

Fuente: INE y Ferreira (2002)

Los hombres negros ganan, en promedio, un 60% de los que ganan los hombres blancos, lo que, a su vez, representa de hecho el doble de lo que ganan las mujeres negras. Las mujeres blancas, mientras tanto, ganan menos de la mitad de lo que gana los hombres

blancos. Según estos datos, la discriminación por género, en el Uruguay, sería, en términos relativos, mayor que la de raza.

Estas informaciones muestran como la producción de estadísticas incluyendo la clasificación racial se ha visto sometida a diversas instancias de lo político, pero también, como su disponibilidad permite estudiar y poner en evidencia los efectos de la discriminación racial en el Uruguay. Se desprende de lo visto la enorme importancia que cobra impulsar la investigación sobre las formas de percepción y utilización de las categorías de identidad racial y la producción de más y mejores datos sobre esta realidad, actualizando con nuevas encuestas e informaciones censales las únicas informaciones disponibles.

Conclusiones

El extenso panorama, aquí apenas esbozado, ilustra como la elección de las categorías para identificar los grupos raciales, se basó, mayoritariamente, en presupuestos y apreciaciones enteramente subjetivas y que eventuales cambios, respondieron a definiciones aparentemente “técnicas”, pero sin vínculo ni consulta con los directamente implicados. La clasificación étnico-racial es presentada como un procedimiento empírico, inscrito en una tentativa de naturalización de los atributos físicos que la definirían. De esta manera se pasa a ocultar la función práctica implícita en toda forma de categorización: la competición por imponer una visión del mundo social a través de los principios de división que producen el sentido y el consenso sobre la identidad de los grupos (Bourdieu, 1980: 65). Los diferentes agentes invierten sus intereses y presupuestos en la definición de identidades, cuya configuración traduce, en forma de representaciones consideradas como legítimas, la correlación de fuerzas de cada momento entre los grupos implicados. Así, además de los usos corrientes de la estadística y sus categorizaciones implícitas o explícitas, pienso que aquí quedaron suficientemente ilustrados los abusos a que la misma es sometida, a partir de su inserción en el contexto propiamente ideológico del tratamiento de los grupos estigmatizados, particularmente en los casos de los Estados Unidos de Norteamérica y del Brasil.

Los intentos de modificar esta matriz por parte de organizaciones de los movimientos negro e indígena y de investigadores del área, en América Latina, se hicieron sentir, principalmente, a partir de los años 90, pero sin que, hasta el momento, se hayan visto consecuencias efectivas en la implementación de modificaciones en las investigaciones. Se constata que este ámbito, propiamente político, de toma de decisiones con respecto a cuestiones sociales, se preserva todavía relativamente impermeable a las demandas de la sociedad.

Referencias

- Bourdieu, Pierre: "L'identité et la représentation", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, no. 35, 1980.
- Bourdieu, Pierre: *La domination masculine*, Seuil, Paris, 1998.
- Castro, Nadya A. & Guimarães, Antonio S., "Desigualdades raciais no mercado e nos locais de trabalho", *Cadernos Cândido Mendes*, Estudos Afro-Asiáticos 24, julho/93.
- Cunha, Olívia Ma. G. da: "Bonde do Mal: Notas sobre território, cor, violência e juventude numa favela do subúrbio carioca" in: Maggie, Yvonne & Rezende, Claudia B. (org.): *Raça como Retórica: a construção da diferença*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2002.
- Carvalho, José Jorge de. (org.): *O quilombo do Rio das Rãs: histórias, tradições, lutas*, Salvador: EDUFBA e CEA0, 1996.
- Defoe, Daniel: *Robinson Crusoe*, 1ª Edição 1719, disponible en Internet en: <http://www.uoregon.edu/~rbear/crusoe.html>
- Durkheim, Emile & Mauss, Marcel: "Essai sur quelques formes primitives de classification", *L'Année Sociologique*, vol. 6, 1901-1902.
- Ferreira, Luis: "Desigualdades raciais no mercado de trabalho e políticas sociais universais: uma comparação entre Uruguay e Brasil", *Pós. Revista Brasileira de Pós-Graduação em Ciências Sociais*, Ano VI, Universidade de Brasília, 2002.
- Gould, Stephan-Jay: *La Mal-mesure de l'Homme*, Ramsay, Paris, 1983.
- Gould, Stephan-Jay: *A Galinha e sus Dentes*, Paz e Terra, São Paulo, 1992.
- Guimarães, Antonio Sergio: "'Raça', racismo e grupos de cor no Brasil", *Estudos Afro-Asiáticos*, no. 27, CEEA, Rio de Janeiro, abril de 1995.
- Hasenbalg, Carlos: "Discriminação e desigualdades raciais no Brasil", Rio de Janeiro, Graal, 1979.
- Hasenbalg, Carlos A., "O negro na industria: proletarização tardia e desigual", in: Silva, Nelson do V. & Hasenbalg, Carlos A., *Relações Raciais no Brasil Contemporâneo*, Rio Fundo Editora, 1992.
- Higginbotham, Evelyn Brooks: "African-American Women's History and the Metalanguage of race", *Signs, Journal of Women in Culture and Society*, vol. 17, no. 2, The University Press of Chicago, Winter 1992.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos; Encuesta de Hogares, Módulo Raza, 1996-97
- Lévi-Strauss, Claude: *La pensée sauvage*, Livraria Plon, Paris, 1962.
- Nobles, Melissa: *Shades of Citizenship. Race and the Census in Modern Politics*, Stanford University Press, California, 2000.
- Oliveira, Lucia E, Porcaro, Rosa, Costa, Tereza C., *O lugar do negro na força de trabalho*, IBGE, 1983.
- Petruccelli, José Luis; "Casamento e Cor no Brasil Atual: a Reprodução das Diferenças", in: CNPD, I e II Concurso Nacional de Monografias sobre População e Desenvolvimento, 1999.
- Petruccelli, José Luis: "A Cor Denominada", IBGE, Rio de Janeiro, 2001.
- Piza, Edith & Rosemberg, Fúlvia: (2002) "Cor nos Censos Brasileiros", in: Carone, Iray & Silva Bento, Ma. Aparecida (Orgs.): *Psicologia Social do Racismo*, Petrópolis, Vozes.
- Rugendas, João Mauricio: *Viagem Pitoresca através do Brasil*, Livraria Martins Editora, São Paulo, 1972.
- Síntese de Indicadores Sociais, Série Estudos & Pesquisas, IBGE, Rio de Janeiro.
- Skerry, Peter: "Never Precise, Always Political: Ethnic and Racial Data in the United States" Conferencia CERI-INED, Paris, 2001.
- Teixeira Pacheco, Moema de Poli: "Família e identidade racial: os limites da cor nas relações e representações de um grupo de baixa renda", disertación de maestría, 1986.
- Teixeira Pacheco, Moema de Poli: "A questão da cor nas relações de um grupo de baixa renda", *Estudos Afro-Asiáticos*, no. 14, CEEA, Rio de Janeiro, 1987.
- Telles, Edward, "Contato Racial no Brasil Urbano", in: Lovell, Peggy A. (org), *Desigualdade racial no Brasil contemporâneo*, UFMG/CEDEPLAR, 1991.
- Valle Silva, Nelson do: "O preço da cor: diferenciais raciais na distribuição de renda no Brasil", *Pesquisa e Planejamento Econômico*, Rio de Janeiro, v. 10, no. 1, 1980.
- Valle Silva, Nelson do; "Cor da Pele e segregação residencial no Brasil", *Cadernos Cândido Mendes*, Estudos Afro-Asiáticos 24, julho/93.
- Viotti da Costa, Emília: *The Brazilian Empire: myths and histories*, Belmont, Wadsworth Publishing Co., 1988.

Resumen:

El presente trabajo se propone contribuir para el todavía incipiente debate, en el Uruguay, en torno de las desigualdades socio-económicas vividas por la población negra. A pesar del cambio substancial actualmente en curso en términos mundiales, el país se destaca por el atraso en el que se encuentra, no diferente de otros países del continente, en materia de reflexión sobre las formas más adecuadas de clasificación étnico-racial de la población, junto con la consecuente falta de información estadística en la materia. Se llama la atención por el hecho de que censos y encuestas son utilizados para representar de forma codificada el mundo social con categorías y fronteras entre los grupos construidos socio-culturalmente. Los casos notorios de Brasil y los Estados Unidos de Norteamérica son referenciados por su tradición histórica en el tratamiento de esta problemática, finalizándose con una breve discusión de las únicas informaciones disponibles sobre el Uruguay, provenientes de la Encuesta de Hogares aplicada en los sectores urbanos, de 1996-97.

DESCRIPTORES: *Desigualdades raciales / clasificación étnico-racial / Racismo / Discriminación*